

4 REVELACIONES QUE LIBERAN

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2023-10-27

Texto bíblico: Juan 4:5-42

Este pasaje describe un encuentro profundo y revelador entre Jesús y una mujer samaritana en el pozo de Jacob en la ciudad de Sicar. A través de esta conversación, Jesús revela su identidad y el propósito de su misión, trayendo consigo la salvación no solo para los judíos, sino para todos los que creen en Él. A continuación, se presentan varias revelaciones clave que surgen de este encuentro.

Introducción:

En Juan 8:32, Jesús dice: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Este versículo es clave para entender cómo la revelación de la verdad trae libertad. La palabra de Dios, cuando es revelada al ser humano, trae conocimiento y ese conocimiento libera. En el caso de la mujer samaritana, Jesús le ofrece una revelación que cambiará no solo su vida, sino también la de toda una comunidad.

Sicar:

La ciudad de Sicar, cuyo nombre significa "ebriedad" o "embriaguez", simboliza a un pueblo sumido en el pecado y la oscuridad. Sin embargo, Jesús lleva la luz a este lugar, y con su revelación, trae salvación y vida eterna, tal como lo hace con nosotros cuando nos encontramos atrapados en el pecado y la desesperación.

Revelación 1: (v10) Si entendieras cuál es la voluntad del Padre y lo que Él ha hecho y hará por ti:

Jesús le dice a la mujer que si conociera el don de Dios y quién le está hablando, le pediría agua viva, la cual jamás volvería a dejarla con sed. Esto nos habla de la voluntad de Dios para dar vida eterna a todo aquel que cree en Él (Juan 3:16). Jesús también enfatiza que la salvación no está limitada

por la cultura o el lugar, sino que está abierta para todos.

La voluntad de Dios:

Ezequiel 33:11 nos muestra que Dios no se complace en la muerte del impío, sino en que se aparte de sus malos caminos y viva. Esta es la voluntad del Padre: la salvación de todos los que se arrepienten y creen en Él.

La iglesia que salva:

La iglesia debe ser un lugar donde se proclama el mensaje de salvación, no de juicio ni condena. La salvación no es un permiso para hacer lo que queramos, sino un llamado a vivir para agradar y servir a Dios con un corazón agradecido.

La falsa religiosidad no salva:

El ejemplo de Judas (Mateo 27:3-5) nos muestra que la religión sin un arrepentimiento genuino y una relación con Cristo no salva. Judas intentó reparar lo que hizo, pero los falsos ministros lo condenaron. Si hubiera ido a los pies de Cristo, hubiera encontrado perdón.

Buenas noticias (Romanos 10:9-13):

Cualquiera que confiese a Jesús como Señor y crea en su resurrección será salvo. No hay distinción entre judío y griego, todos tienen acceso a la salvación.

Revelación 2: (v22) Dios no quiere solo adoración, Dios quiere adoradores:

Jesús le enseña a la mujer que no importa el lugar donde se adore, sino el corazón del adorador. Dios busca a aquellos que lo adoran en espíritu y en verdad. La adoración no es solo un acto exterior, sino una entrega sincera del corazón a Dios (Salmo 51:6).

Revelación 3: (v25) El Cristo ha llegado ya para hacernos saber todas las cosas:

Cuando Jesús le revela a la mujer samaritana que Él es el Cristo, nos enseña que cuando Cristo se hace real en nuestras vidas, ya no es solo una historia, sino una experiencia viva. Cristo no es solo una figura histórica, sino una presencia real que guía y transforma nuestras vidas.

Revelación 4: (v32) Mi comida es hacer y completar la obra del que me envió:

Jesús les explica a sus discípulos que su propósito y satisfacción radican en hacer la voluntad del Padre. Para los discípulos, la cosecha de almas está lista, y ellos deben participar en la obra que ya ha sido sembrada. Esto nos recuerda que nuestra vida cristiana no es solo comenzar el camino, sino también perseverar hasta el final (Lucas 9:62).

La obra debe ser terminada:

Muchos comienzan la carrera cristiana, pero pocos la terminan. Cristo nos llama a hacer y concluir la obra que Él nos ha encomendado. Este llamado es especialmente relevante para los ministros y siervos de Dios, quienes deben mantener su enfoque en la obra del Reino hasta el final.

Conclusión:

A lo largo de este pasaje, vemos cómo la revelación de Cristo transforma no solo a la mujer samaritana, sino a toda una ciudad. La revelación de la verdad de Dios trae libertad, y ese conocimiento se extiende a través de la obediencia y el cumplimiento de la voluntad de Dios. Nos invita a reflexionar: ¿Estamos cerca de Dios? La respuesta depende de cuán alineados estemos con Su propósito en nuestras vidas.

Colosenses 3:1-17 nos llama a vivir con una mirada puesta en las cosas celestiales, buscando cumplir el propósito con el que Cristo nos ha llamado.